

# Introducción a la Poesía

de Stefan Baciu

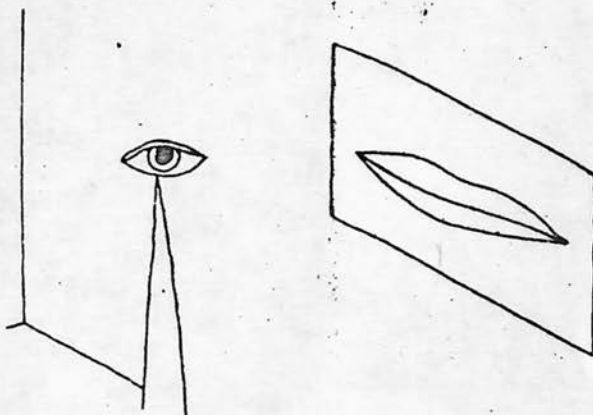
POR VINTILA HORIA

Han tenido que suceder cosas terribles, que se hundiera un continente en medio del terror y la falta de libertad, que una invasión alejara de sus patrias a sus mejores ciudadanos, que muchos tratados llamados de paz aplastasén los últimos anhelos de independencia de los pueblos, para que naciese o que volviese a nacer, un poeta como éste. Stefan Baciu es el producto de una catástrofe cósmica, como el ambar y el ágata, como el diamante y los paisajes. Ha cruzado muchos mares exteriores e interiores, ha nacido en Rumanía y se ha formado allí, ha conocido tantos países europeos, ha empezado el exilio en Río de Janeiro, lo ha continuado en Estados Unidos y vive hoy frente a un Pacífico que contradice su oceanía nímica, continuando lo que ha empezado cuando ha venido al mundo: una obra poética tan grande como su destino.

Acaba de salir una antología de sus poemas titulada "Los poemas del poeta Stefan Baciu" (Madrid 1972), dando cuenta, por etapas de conocimiento y de realización, de un espléndido itinerario. Desde aquellos "Poemas del poeta joven" de 1935, que todos sabíamos de memoria en una Rumania declarada por Keyserling como el más avanzado territorio poético de Europa, hasta lo que escribió y publicó durante estos últimos años en Honolulu, hay como un CRESCENDO del dolor. El paisaje original, que confunde en un mismo concepto país y juventud, se va ensanchando, como una Castilla de ensueño, hacia el don tremendo del arte de sufrir, Brasil, Guatemala, Perú, Mejico o Estados Unidos se funden en una especie de comarca universal, en la que hay como una permanente unión entre lo que fue y lo que es. Me gustaría citar poemas tan admirables como "Calendario" o "La radiografía de la palabra dor" Entre yo y Cristóbal Colón" y tantos otros más, donde vive esta colisión entre la soledad desesperada del exilio y el recuerdo del paraíso perdido.

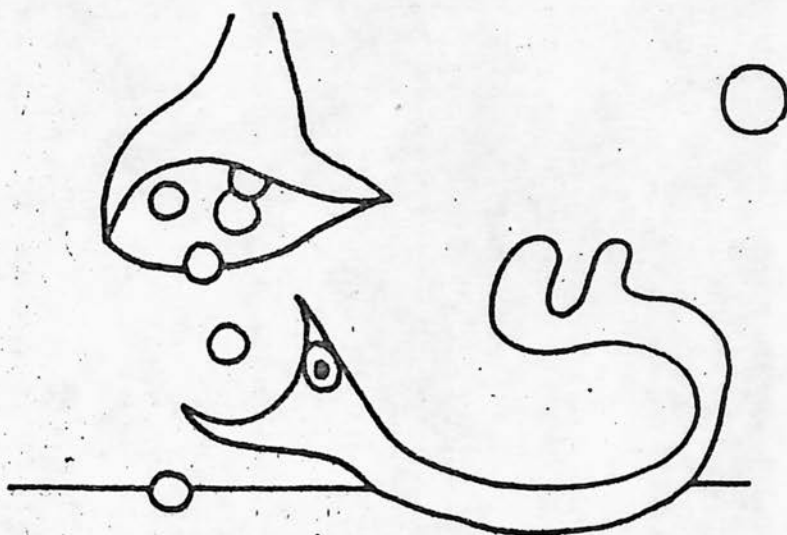
Poemas ejemplares, ilustrando una nueva dimensión poética.

No sé quien decía que cada país ha creado su propia imagen del demonio. Así, por ejemplo, Inglaterra, a través de Milton, se ha formado una imagen bastante ilustrada y moderna del demonio, caballero defensor de la libertad; Francia posee un demonio más intelectual, el que trata de convertir a los sacerdotes de Bernanos al Antípoda de la fe; Alemania tiene demonios tentadores, en el más amplio y alto sentido de la palabra, el de Fausto, que ofrece nada menos que el retorno a la juventud, y el de Adrián Leverkühn, el músico de Thomas Mann, tentado por el conocimiento absoluto y por la gloria; Rusia tiene demonios risés y mediocres, borrachos de voluntad de poder, que toman figuras humanas, como en el Stavroghin de "Los posesos". Rumania no tenía demonios particulares. Pero los tiene ahora, Suaves y casi invisibles, sutiles y discretos como el paisaje de las colinas subcarpáticas, melódicos y



viriles, o muy afeminados, todos ellos han nacido con este exilio de la última postguerra, son los demonios del retorno, los que aparecen en plena Fiesta Navideña, cuando los recuerdos están en la mesa, junto con el vino, los manjares recordatorios y el árbol siempre verde y cuando el exiliado daría una mano, se cortaría una oreja, en cambio de un momento del pasado hecho presente. O en algún ocaso, o en alguna noche, o en una mirada, o en un encuentro amistoso. Entonces el demonio tienta al exiliado con la más absurda y envenenada de las ilusiones, la de abolir la separación, de aniquilar el exilio y de poder confundir otra vez la juventud con la tierra nativa, un tiempo con un espacio. Lo que no es posible, ni siquiera para el más ducho de los demonios.

Pero el poeta cae en esta tentación y entonces, como en la poesía de Baciu se deja engañar, diría conscientemente, con un resto de melancolía en su conciencia de la imposibilidad, y canta el elixir de la ruptura, lo que haría de su dolor una alegría, lo que salvaría su alma de condenado a la lejanía. Esta nueva tentación es quizás la más cruel con la que el ser humano se haya jamás enfrentado. De esta crueldad dialéctica (la llamo así porque fue desde una dialéctica mal comprendida desde que brotó el drama del exilio) vino al mundo esta antología de Stefan Baciu, a la que no sé como mejor comentar, porque yo mismo formo parte de ella, no como compatriota de la misma ilusión, juventud y separación, sino como hermano, también, de la misma tragedia. Los mismos demonios se me han acercado, a mí también, tantas veces. Pero yo no soy más que un novelista y jamás logré expresar con tanta alcurnia lo que sucedía en mí y en el mundo, entre Bucarest y un Pacífico de indocilidad.



**STEFAN BACIU**

**POEMAS**

**Inéditos y exclusivos para LA HORA**

**Ilustraciones: AL. Lungu**

CON RAUL GONZALES TUÑON EN HONOLULU

Para Tristán Marof

Porque la vida es gris, difícil y dura  
eché veinte centavos en la ranura

y escuché un lejano y viejo bandoneón  
leyendo al poeta Raúl González Tuñón

Encuanto el organillo parado en la acera  
lo oye desde su nube azul Manuel Bandeira

en las playas de Waikiki soy nomás un kanaka  
mirando a la mujer más gorda del mundo y a la más flaca

En las noches me persigue una melancólica milonga  
llegada de Hong Kong, de Ceilán, de Fiji o de Tonga

travieso selvas con tigres, rinocerontes, serpientes  
/ me encuentro de golpe en la Calle Corrientes

en el boliche de enfrente suena la Ukulele  
y pido al zomo un feca con chele

porque la vida (decía Rubén) es amarga y dura  
eché veinte centavos en la ranura

y del polvo, de la tristeza, del olvido y del fango  
salió este poema y sonó en la distancia un tango.

Isla Oahu, Honolulu.  
Marzo de 1976

**EL ARTE POETICO DE JAIME SAENZ**

Túpac Amaru y Alfred Jarry  
bajo la misma chompa  
y una botella de chicha  
un golpe de dados  
vale más que un Potosí  
vasos comunicantes  
entre Sucre, París y La Paz  
el paraguas del Conde de Lautréamont  
sobre los manuscritos de Villamil de Rada  
El Panoptico y la revolución  
Belzú y Melgarejo  
la Mandrágora del otro lado de los Andes  
el piano de Franz Tamayo  
los cholos en las calles escuchando a Beethoven  
ancucu, ahogado, api, chalona  
y una botella de chicha.

Honolulu, Hawaii,  
4 de Abril de 1976

JOSE R. CÁSTRO

Para el Dr. Juan José Arévalo

De Tegucigalpa a Río de Janeiro  
bajó con su risa y su vaso de ron  
el verso ha sido su sueño y su velero  
navegando en las olas del Malecón.

Panfletario y cordial, corazón en la mano  
cristiano por la mañana, pagano por la tarde  
encendió su antorcha en el calor del verano  
sin darse cuenta que la vida también arde.

Anduvo por el Istmo, solitario, desterrado  
buscando el nido del Ave-Quetzal  
lo oigo de noche cuando escucho a mi lado  
un dedo de sombra golpeando el cristal.

Honolulu, Isla Oahu Mayo/30/74

**CONSTANTINO SUASNAVAR**

**Amigo encontrado en las antologías  
tu me enseñaste la palabra Comizahual  
y me presentaste a la Siguanaba  
en una noche en Río de Janeiro  
(o en Tegucigalpa D.C.)**

**tal vez cruzamos los pasos  
por las calles de Comayaguela  
o nos encontramos en las alturas del Picacho  
solitarios, solidarios, desconocidos**

**Leo en esta noche en París  
que te fuiste a la tertulia de Jorge Federico,  
Rafael Heliodoro Valle y José R. Castro  
solitario, desconocido,  
pero siempre presente en las bibliotecas  
y en algunas antologías de Centroamérica.**

**París, Junio y 16 de 1975**

**ELEGIA PARA JAVIER HERAUD**

Sobre tu sueño, Javier, la bota de los milicos,  
el viento rehén en Miraflores  
la rosa cortada por la espada  
sobre tus libros crece la nada  
los hilos de la araña sobre tus amores  
en los parques la ametralladora  
en las escuelas las risas sonoras  
caen heridas como las flores  
cortan periódicos los censores  
folletines, cables y poesía  
llora en el marco tu fotografía  
y sobre su sueño la bota de los milicos.

Honolulu, Hawaii

14/Diciembre/74

**COMO TIO COYOTE**

Para don Chale Mántica  
Autor del admirable libro  
"El Habla Nicaragüense"

Al pie del arpa salgo de Granada  
en busca del rocío y de Lumumba  
me persiguen el silencio y la nada  
a la zumba marumba

A medio palo regreso de Caracas  
me alcanzan el ron y la rumba  
mi brújula es el guaro y las maracas  
a la zumba marumba

Entre un cumbo voy a León  
el canto me levanta y la noche me tumba  
me acompañan la guitarra y el bandoneón  
a la zumba marumba



**ELEGIA PARA ELISIO JIMENEZ SIERRA**

**A Raúl Henao, en Medellín.**

Suenan ukuleles, y el día se cierra  
yo leo poemas del vate Jiménez Sierra.

de su bar a mi Isla sube la melodía  
de los versos llenos de melancolía

una victrola irrumpe con una milonga  
un barco se aleja rumbo a Tonga

desde Waikiki resuenan canciones  
sueño con filibusteros, piratas, galeones

soplan vientos fuertes de islas lejanas  
Fiji, Bora, Samoa, Marianas

estrellas agotan sus dorados confetti  
oigo a Koorsi, a Manolo, a Amighetti

cae la noche sobre mi ventana cerrada.  
me habla el silencio y me llama la nada.

Honolulu, Archipiélagos Sandwich.  
Noviembre de 1976.

Stefan Bain escribe el más  
dulce poema de Centecaucción  
PARA CARMEN NARANJO,  
en San José de Costa Rica

Allorotos, atolillo, almaguilones  
Barquillos, biscuuelo, Borracho  
Chilata, choco, chiepinol.  
Chiricaya, eulucito, eulustrado

Guisilla, patos, mantisados  
Maujarete, melcocha, ojaleca  
Pan bon, orejas, pinchata, paté  
Queque, rosa, rosquete, sbao

Suspiros, totoposte, tortel, tartada  
Torrijas rellenas, rositas, pumero  
Zampouatas, bizcocho de taros  
Zao de rosa, cajetas boza, Zopiloteillo.

Xudalín, Karonii

31 de Mayo de 1976

### **ELEGIA DE LOS CUATRO MOSQUETEROS**

Hay noches cuando me pierdo sin rastro  
con la sombra de mi cuate José R. Castro

vamos por Honduras, Panamá y Cuba  
Islas Margaritas, Curaçao, Aruba

en un bar perdido, lejos en Caracas  
fumán los bohemios, gritan las maracas

vestidos en sueño y en soledad  
tomamos un highball tarde en Trinidad.

pasa la Llorona por Comayagüela  
Amighetti viene desde Alajuela

en Danli nos vamos hacia la terraza  
donde nos aguarda Rafael Barraza

y después volamos hacia Maiquetia.  
ebrios de distancia y de poesía.